NARRACIONES
QUE ENSEÑAN
COMPRENSIÓN
Y VALORES

TÍTULO: NARRACIONES QUE ENSEÑAN: COMPRENSIÓN Y VALORES

AUTORES:

Callo Castelo Martha Mariluz
Candia Condori Lucy Aurelia
Carrasco Casapía Juan Aldo
Florez Choque Yoni
Larino Pihuaycho Ricardo Justo
Laura Quispe Liz Esperanza
Marca Ticona Mariza Paula
Mayta Macedo Edgar Juan
Meza Machaca Ana María
Miranda Quispe Karina Helen
Ninacondo Tula Javier
Ninacondo Tula Sergio
Pacheco Lazo Luz Marina
Pantigoso Chambilla Irene
Zuloaga Rojas Elisabeth

EDITOR:

Ninacondo Tula Javier
Jr 20 de enero C-13, Urb. JAE – Juliaca – San Román - Puno
1a. edición – Febrero 2026

DEPÓSITO LEGAL N°

ÍNDICE

UN AMIGO DE VERDAD 1

EL CUADERNO DE MATEO 6

LAS DIFERENCIAS NOS IMPACTAN EN EL DESARROLLO 11

MARIANO Y LA NOCHE DE LAS SOMBRAS 16

LA CASONA MISTERIOSA 21

LAS GUARDIANAS DEL RÍO 25

EL FARO QUE ILUMINABA EL CORAZÓN DE TODOS 30

EL PEQUEÑO UKUMARI Y EL RÍO CANTOR 36

MARTINA Y MIA 41

EL VALIENTE QARA KUNKITA 46

RODO Y EL VALOR DE CONSERVAR 51

MAPI Y LA LECCIÓN DEL FUEGO 57

CLARA Y LA MISIÓN DESDE LA CASA EN EL ÁRBOL 63

MATEO Y LAS BURBUJAS DEL ACUARIO 69

EL ECO DE LA FÁBRICA 75

EL BRILLO EN LA OSCURIDAD 81

EL REFLEJO DEL LAGO 87

LAS ESTRELLAS SOBRE LA ARENA 93

EL VALOR DE ESCUCHAR 99

UN AMIGO DE VERDAD

En una comunidad de la selva peruana vivía un niño llamado Juanito, alegre y solidario. Asistía a una pequeña escuela rodeada de árboles y ríos, donde compartía sus días con sus compañeros. Entre todos ellos, su mejor amigo era Pedrito, con quien había creado una gran amistad desde el primer grado.

Un día, durante un partido de fútbol en el recreo, Pedrito falló un gol importante y algunos estudiantes comenzaron a burlarse de él.

Juanito observó la escena con atención y recordó que Pedrito siempre lo apoyaba cuando tenía dificultades en clase y nunca se reía de los demás. Aunque sintió nervios, Juanito decidió actuar. Se acercó a su amigo y, frente a todos, dijo que equivocarse era normal y que Pedrito seguía siendo un buen compañero y un gran jugador. Sus palabras hicieron que las burlas se detuvieran poco a poco. Pedrito se sintió agradecido y acompañado.

Los demás estudiantes comprendieron que no está bien reírse de un error y que apoyar a un amigo es un acto valioso. De esta

manera, Juanito aprendió que la lealtad significa estar presente en los momentos difíciles y que un pequeño gesto puede fortalecer la amistad y enseñar una gran lección a todos.

PREGUNTAS

¿Dónde vivía Juanito y cómo era su comunidad?

_____

_____

¿Quién era el mejor amigo de Juanito?

_____

_____

¿Por qué Juanito decidió defender a Pedrito a pesar de sentir nervios?

_____

_____

¿Qué podemos deducir sobre la forma de ser de Pedrito por cómo trataba a los demás?

¿Crees que Juanito actuó correctamente al defender a su amigo? ¿Por qué?

¿Qué habrías hecho tú si hubieras estado en el lugar de Juanito?

EL CUADERNO DE MATEO

En una escuela de su ciudad vivía un niño llamado Mateo, muy curioso y creativo, pero con un pequeño problema: siempre dejaba todo para después. Sus cuadernos estaban desordenados, olvidaba hacer sus tareas y muchas veces decía: “mañana lo hago”.

Un día, la profesora anunció que revisarían los cuadernos para una exposición de clase. Mateo sintió un nudo en el estómago al ver el suyo: hojas arrugadas, trabajos incompletos y dibujos sin terminar.

Esa tarde, al llegar a casa, pensó en lo orgullosa que se sentía su mamá cuando él cumplía con sus responsabilidades. Entonces decidió empezar poco a poco: ordenó su mochila, terminó una tarea y guardó su cuaderno con cuidado. Al día siguiente hizo lo mismo. No fue fácil, pero cada pequeño esfuerzo lo hacía sentirse mejor.

Cuando llegó el día de la exposición, Mateo no tuvo el cuaderno más bonito, pero sí uno completo y bien cuidado. La profesora lo felicitó por su compromiso y sus compañeros notaron su cambio. Mateo aprendió que ser responsable no

significa hacerlo todo perfecto, sino cumplir con lo que nos corresponde paso a paso. Desde ese día entendió que los pequeños esfuerzos diarios construyen grandes logros.

PREGUNTAS

¿Cómo era Mateo y qué problema tenía con sus responsabilidades?

_____

_____

¿Qué anunció la profesora que harían con los cuadernos?

_____

_____

¿Por qué Mateo sintió un nudo en el estómago al ver su cuaderno?

_____

_____

_____

¿Qué lo motivó a comenzar a ordenar y cumplir con sus tareas?

¿Crees que Mateo tomó una buena decisión al empezar poco a poco? ¿Por qué?

¿Qué enseñanza te deja el cambio de actitud de Mateo?

LAS DIFERENCIAS NOS IMPACTAN EN EL DESARROLLO

En la hermosa comunidad de Tungasuca, provincia de Cañas, rodeada de montañas y campos verdes, vivía un niño llamado Inti. Inti usaba una silla de ruedas para movilizarse, pero eso no le impedía soñar, reír, jugar y aprender como los demás niños de su escuela.

Cada mañana, Inti iba a la escuela con mucha alegría. Le gustaba escuchar cuentos, dibujar y ayudar a sus compañeros. Sin embargo, algunos niños no sabían cómo tratarlo y, a veces, no lo invitaban a jugar porque pensaban que no

podría hacerlo debido a su condición de usar silla de ruedas.

Un día, la profesora Rosa propuso un juego en el patio. El juego consistía en trabajar en equipo para recoger semillas y formar dibujos en el suelo. Todos debían colaborar y ayudarse entre ellos.

Al inicio, algunos niños no sabían qué hacer con Inti, pero él dijo con una sonrisa:

—Yo puedo ayudar contando las semillas y diciendo dónde colocarlas.

Sus compañeros escucharon y aceptaron su idea. Inti organizó al grupo, animó a todos y el dibujo quedó hermoso. Ese día, los niños se dieron cuenta de que respetar la

condición de una persona es escuchar, ayudar y valorar a cada uno, sin importar si es diferente.

Desde entonces, en la escuela de Tungasuca, todos aprendieron que cuando hay respeto, nadie se queda atrás y todos caminamos juntos, cada uno a su manera.

PREGUNTAS

¿Cómo se llama el niño del cuento?

_____

_____

¿Dónde vive Inti?

_____

_____

¿Qué usa Inti para movilizarse?

_____

_____

¿Cómo ayudó Inti a su equipo?

_____

¿Qué aprendieron los niños al final del cuento?

¿Crees que los compañeros de Inti actuaron bien al aceptar su propuesta? ¿Por qué?

¿Qué enseñanza deja el cuento sobre el respeto a las diferencias?

MARIANO Y LA NOCHE DE LAS SOMBRAS

Hace muchos años, en Pitumarca, vivía Mariano, un niño de siete años que jugaba feliz con sus amigos Lucas, Sofía y Toño durante el día. Pero cuando oscurecía, corría a casa porque tenía un secreto: le aterraba la oscuridad y los monstruos que imaginaba en las sombras.

Un viernes, Lucas propuso ir al antiguo molino abandonado de noche. Sofía y Toño aceptaron emocionados. Mariano sintió pánico, pero si decía que no, descubrirían su miedo. Entonces

aceptó, aunque temblaba por dentro.

Esa noche caminaron por el oscuro sendero hasta el molino. Cada sombra aterraba a Mariano. Al llegar, todas las linternas se apagaron. Oscuridad total. Sofía gritó, Toño lloró y Lucas buscaba desesperado su linterna. Mariano escuchó sus voces asustadas y comprendió: todos tenían miedo, no solo él.

Recordando las palabras de su abuela —“el miedo desaparece cuando lo enfrentas”—, comenzó a cantar con voz temblorosa. Sus amigos se unieron. Mientras cantaban, Lucas arregló su linterna. La luz regresó. No había

monstruos, solo niños asustados que se ayudaron.

Al regresar a casa, Mariano entendió que los monstruos no eran reales y que compartir el miedo lo hace más pequeño. Desde entonces, ya no huía de la oscuridad. Aprendió que ser valiente no es no tener miedo, sino enfrentarlo. Y así, el niño miedoso de Pitumarca se convirtió en un ejemplo de verdadera valentía.

PREGUNTAS

¿Dónde vivía Mariano y cuántos años tenía?

_____

_____

¿A qué lugar propuso Lucas ir durante la noche?

_____

_____

¿Por qué Mariano aceptó ir al molino a pesar de sentir miedo?

_____

_____

_____

¿Qué hizo que Mariano comprendiera que no era el único que tenía miedo?

¿Crees que Mariano actuó con valentía? ¿Por qué?

¿Qué enseñanza transmite el cuento sobre el miedo?

LA CASONA MISTERIOSA

Cierto año, Rufina habitaba en la casona de un terrateniente. Ella pastoreaba sesenta ovinos y ochenta vacunos en una pampa cercana a la casona. Cuando atardecía, guardaba el ganado y entraba a la casona. La noche estaba oscura; solo se alumbraba con una vela encendida mientras cocinaba su cena.

De pronto, ingresó a la cocina un ave con fuerza, dando vueltas, y parecía tener cara de gato. Al verla, Rufina se asustó y gritó con todas sus fuerzas: “¡aaah…!”. Era un búho que había entrado y se quedó sentado encima del adobe. Ella se retiró a dormir.

Al entrar a su habitación con su mechero, se encontró con una bandada de aves volando y agitando sus alas. Rufina, llena de susto, no pudo hacer nada; las aves salieron por la ventana. Luego escuchó a lo lejos aullidos de zorros y movimientos de animales extraños entre los árboles. Rufina no podía dormir; a la fuerza cerró los ojos y así durmió hasta el amanecer.

Finalmente, Rufina decidió dejar la casona. En ese momento llegaron sus parientes para acompañarla. Rufina se sintió feliz, sin temor de convivir con los animales de la casona. Vivieron prósperos, con abundancia de víveres, y sus ganados aumentaron.

PREGUNTAS

¿Dónde vivía Rufina y qué ganados pasteaba?

_____

_____

_____

¿Qué animal ingresó a la cocina de Rufina?

_____

_____

¿Por qué crees que el búho con cara de gato causo tanto miedo?

_____

_____

¿Por qué la casona da miedo?

_____

_____

¿Qué hubieras hecho tú con el búho en la cocina?

_____

_____

¿Qué decisión tomarías tú si vivieras en casa con eventos sobrenaturales como los que experimentó Rufina? Justifica.

_____

_____

_____

LAS GUARDIANAS DEL RÍO

Rosita y Martina eran dos hermanitas que vivían en las alturas de Tacna, en un valle muy hermoso por donde discurría un río de agua clara y limpia.

Todos los días iban a jugar al río. Recogían flores y algunas plantas que llevaban a su mamita. Sin embargo, cierto día observaron que el río ya no estaba tan claro y que estaba lleno de basura. El agua se encontraba muy contaminada y podía causar daño a los pobladores del lugar.

Muy preocupadas, fueron a avisar a sus padres para saber quiénes estaban contaminando el río.

Después de investigar, observaron que unos hombres desconocidos y algunos niños tiraban basura y desperdicios al río.

Ante este problema, los padres de Rosita y Martina decidieron hacer una reunión con todos los vecinos del lugar. Allí explicaron lo que estaba ocurriendo con el río y, entre todos, buscaron posibles soluciones para cuidarlo.

Entonces, a Rosita y Martina se les ocurrió hacer carteles y colocarlos en la ribera del río para recordar a las personas que no debían tirar basura en él.

A partir de ese día, los pobladores del lugar cuidaban el río con mayor responsabilidad, manteniéndose

siempre vigilantes para que estuviera claro y limpio.

PREGUNTAS

¿Dónde vivían Rosita y Martina?

_____

_____

¿Qué observaron las hermanitas que había ocurrido con el río?

_____

_____

¿Por qué la contaminación del río podía causar daño a los pobladores del lugar?

_____

_____

_____

¿Qué demuestra la actitud de Rosita y Martina al avisar a sus padres?

¿Crees que los carteles fueron una buena solución para cuidar el río? ¿Por qué?

¿Qué responsabilidad tenemos las personas con el cuidado del agua?

EL FARO QUE ILUMINABA EL CORAZÓN DE TODOS

Don Ernesto llevaba más de treinta años cuidando el faro de la caleta de un pequeño pueblo costero en el sur del Perú. Su vida transcurría entre el sonido del mar y el crujir del viento, siempre atento a que la luz permaneciera encendida.

Lucía, su hija, veía que desde que construyeron un muelle importante a 70 millas al norte ya no ingresaban más que unas escasas embarcaciones pequeñas, y solo lo hacían con sol. Aquel día, ella subió hasta el faro llevando el almuerzo a su padre y allí lo

encontró revisando los engranajes con minuciosa calma.

—¿Por qué no vienes a casa a compartir con nosotros? Nadie notará tu ausencia —preguntó.

Don Ernesto, con una sonrisa serena, respondió:

—Debo cumplir mi deber.

—Pero si sabes que los pescadores ya no atracan aquí —insistió ella.

—Tal vez, pero siento que mientras esta luz brille, ellos, a su paso por aquí, sabrán que no están solos, que sigo pendiente de ellos —replicó.

Una tarde de invierno del año 2001, un terremoto desprendió el brazo principal del muelle nuevo,

impidiendo que las embarcaciones pudieran ingresar al puerto para guarecerse del maretazo feroz que sobrevino después.

Esa noche, en la caleta de don Ernesto, las olas golpeaban con violencia las rocas y el aire parecía querer arrancar el faro de su base. Repentinamente, se divisaron en la lejanía del horizonte las luces de una embarcación que se acercaba, luego otras más desde distintas direcciones, luchando contra la tormenta y guiándose con la luz del faro hasta alcanzar la seguridad de la caleta. Al desembarcar, agradecieron emocionados a don Ernesto, reconociendo que su dedicación había salvado sus vidas.

Lucía comprendió entonces que su labor era silenciosa, pero vital.

El faro de su padre no solo iluminaba el mar, también encendía la esperanza en el corazón de todos.

PREGUNTAS

¿Cuántos años llevaba don Ernesto cuidando el faro y dónde se encontraba este?

¿Qué observaba Lucía sobre las embarcaciones que llegaban a la caleta?

¿Qué hizo que Lucía cambiara su manera de pensar sobre el trabajo de su padre?

¿Por qué la luz del faro fue fundamental durante la tormenta?

¿Crees que don Ernesto actuó correctamente al cumplir su deber hasta el final? ¿Por qué?

¿Conoces alguna labor silenciosa en tu comunidad que sea importante para todos? Explica.

EL PEQUEÑO UKUMARI Y EL RÍO CANTOR

Hace muchos años, allá en las montañas de la nación Q'eros, en la provincia de Paucartambo, vivía un pequeño ukumari llamado Ukukucha.

A Ukukucha le gustaba jugar cerca de las cristalinas aguas del río que bajaba del apu Chawpiorqo. El río, con su arroyo, cantaba y daba de beber a los animales y plantas que vivían a su alrededor.

Un día, Ukukucha se dio cuenta de algo extraño. El río estaba algo oscuro y emanaba un mal olor; había bolsas y botellas en su orilla.

—Amigo río, ¿qué te pasó? —preguntó triste Ukukucha.

—Estoy muy enfermo —susurró el río—. La basura que está en mis aguas me hace mucho daño y ya no puedo cuidar de todos ustedes.

Entonces, Ukukucha fue corriendo a contarles a los niños de la escuela. La maestra les dijo que el río es vida, por lo cual no debían contaminarlo.

Así, los niños y el pequeño ukumari limpiaron el río con mucho cuidado, prometiendo no botar basura, usar bien el agua y enseñar a sus familias a cuidarla.

Poco a poco, el río volvió a brillar. El arroyo volvió a cantar y Ukukucha sonrió nuevamente de felicidad.

Desde esa fecha, todos aprendieron que cuando cuidamos el río, cuidamos el alma de la Pachamama.

PREGUNTAS

¿Dónde vivía el pequeño ukumari Ukukucha?

_____

_____

¿Qué problemas presentaba el río cuando Ukukucha lo observó?

_____

_____

¿Por qué el río dejó de “cantar” al inicio del cuento?

_____

_____

_____

¿Qué nos indica la reacción de Ukukucha sobre su forma de ser?

¿Crees que los niños actuaron correctamente al limpiar el río? ¿Por qué?

¿Qué enseñanza deja el cuento sobre el cuidado de la naturaleza?

MARTINA Y MIA

Martina era una niña que vivía en Chihuata. Era tímida y callada. No tenía amigos ni amigas y, cada vez que tenía la oportunidad de conocer a alguien, se ponía tan nerviosa que no decía ninguna palabra. Siempre terminaba huyendo y evadiendo a cualquiera que se le acercaba.

Sin embargo, tenía a su gatita Mia, que de alguna manera la ayudaba a sobrellevar su soledad, pues la consideraba su mejor amiga.

Cierto día, la juguetona gatita salió de la casa mientras jugaba. En la calle se sintió asustada al ver a un perro que le estaba ladrando.

De pronto, un grupo de niños, al ver a la gata indefensa y asustada, fueron a ayudarla del perro.

Martina, al escuchar el alboroto, salió a toda prisa y encontró al grupo de niños, quienes le preguntaron si era su gata. Ella asintió con la cabeza y dijo que sí. Empezaron a conversar sobre la gatita: cómo se llamaba, qué le gustaba y qué comía. Martina pudo superar su timidez y logró conversar con los niños.

Desde ese día, Martina se hizo amiga de ellos. Cada vez que pasaban por su casa, la visitaban y, de paso, jugaban con Mia.

Martina aprendió a superar su timidez y a creer en ella misma,

gracias al apoyo de la adorable Mia.

PREGUNTAS

¿Dónde vivía Martina y cómo era su forma de ser?

_____

_____

¿Quién era Mia y qué significaba para Martina?

_____

_____

¿Por qué Martina se sentía sola al inicio del cuento?

_____

_____

_____

¿Cómo ayudó Mia a que Martina pudiera hacer amigos?

¿Crees que Martina hizo bien en enfrentar su timidez? ¿Por qué?

¿Qué enseñanza deja el cuento sobre la amistad y la confianza?

EL VALIENTE QARA KUNKITA

Hace muchos años, en una lejana comunidad de los Andes, vivía la abuelita Juanita con su único tesoro: un gallito vivaz llamado Qara Kunkita, quien lucía con orgullo su cuello sin plumas. Aunque Juanita poseía tierras fértiles, sus manos cansadas ya no podían sembrarlas, y la falta de alimento preocupaba al ave.

Qara Kunkita caminó hasta la mansión de un hacendado cruel que explotaba al pueblo y a la abuelita con injustos impuestos. Aprovechando un descuido, el gallito entró a la despensa y, con la

ayuda de los Apus, tragó cada moneda de oro de los sacos. Al volver a casa, Juanita lo recibió con angustia:

—¡Ay, mi Qara Kunkita! Pensé que el hambre te había llevado lejos de mí —exclamó ella entre lágrimas.

El gallito, con el buche reluciente, respondió:

—No llores, abuelita, que hoy el destino mejora para nosotros.

De un fuerte sacudón, el ave vomitó las monedas sobre el piso de tierra. Juanita, asombrada, acarició a su querido gallito:

—¡Cielo santo! Has traído justicia a este hogar.

Con el tesoro, ella contrató trabajadores para sembrar sus tierras y repartió semillas entre los vecinos necesitados. El canto de Qara Kunkita se convirtió en símbolo de esperanza para todo el pueblo:

—¡Kikirikí!

PREGUNTAS

¿Con quién vivía la abuelita Juanita y cómo se llamaba su gallito?

_____

_____

¿Por qué Juanita no podía sembrar sus tierras?

_____

_____

¿Por qué el gallito decidió ayudar a la abuelita Juanita?

_____

_____

¿Qué representa la acción de repartir semillas entre los vecinos?

¿Crees que estuvo bien que Qara Kunkita tomara las monedas del hacendado? ¿Por qué?

¿Qué enseñanza deja el cuento sobre la justicia y la solidaridad?

RODO Y EL VALOR DE CONSERVAR

Rodo era el perro guardián del zoológico. Su andar firme y su mirada atenta daban seguridad a los visitantes, pero detrás de esa apariencia vigilante, tenía un corazón noble y siempre buscaba ayudar a quienes más lo necesitaban.

Una mañana, un grupo de estudiantes llegó al zoológico para una visita guiada. Entre ellos iba Diego, el nuevo del salón. Caminaba en silencio, con los ojos bajos y las manos escondidas en los bolsillos. Nadie lo invitaba a

unirse a los juegos ni a comentar lo que veían.

Mientras recorrían las jaulas y jardines, el guía explicó la importancia de conservar recursos como el agua, los alimentos y la energía para proteger a los animales. Algunos niños prestaban atención, otros jugaban, y Diego parecía aún más aislado. Fue entonces cuando Rodo se acercó, moviendo la cola, y lo empujó suavemente hacia un bebedero donde varios compañeros llenaban botellas de agua.

—¡No gastes tanto! —dijo uno de los niños al ver que el chorro quedaba abierto.

Diego, en un impulso, cerró la llave con firmeza.

—El agua es valiosa —expresó con timidez—. Si la desperdiciamos, también los animales sufrirán.

El grupo lo miró sorprendido. Diego, que siempre había guardado silencio, hablaba con seguridad. Animado por la presencia de Rodo, continuó explicando lo que había leído en un libro: cómo los zoológicos cuidaban a especies amenazadas y por qué era vital usar con cuidado los recursos de la tierra.

Los demás comenzaron a escucharlo con interés, y poco a poco lo incluyeron en sus conversaciones. Al final de la visita,

el guía destacó sus palabras frente a todos:

—Hoy Diego nos recordó algo esencial: conservar los recursos es proteger la vida.

El niño sonrió por primera vez desde que llegó a su nueva escuela, y Rodo, orgulloso, se recostó a su lado. No solo había aprendido sobre conservación, sino que había encontrado un lugar entre sus compañeros.

Desde aquel día, cada vez que sus compañeros olvidaban apagar una luz o cerrar un caño, Diego les recordaba la importancia de cuidar lo que parecía pequeño, pero que hacía la diferencia para todos.

PREGUNTAS

¿Cuál era la función de Rodo en el zoológico?

¿Cómo reaccionó Diego cuando un compañero le dijo que no gastara tanto agua?

¿Por qué Rodo empujó a Diego hacia el bebedero donde estaban sus compañeros?

¿Qué efecto tuvieron las palabras de Diego en la forma en que lo veían sus compañeros?

¿Qué opinas del papel de Rodo en la integración de Diego con sus compañeros?

¿Crees que los pequeños gestos, como cerrar una llave o apagar una luz, realmente hacen la diferencia en la conservación?

MAPI Y LA LECCIÓN DEL FUEGO

Mapi, la mariposa alegre, pasaba sus días revoloteando entre las flores del jardín botánico. Le fascinaban los colores, los aromas y, sobre todo, escuchar a los visitantes mientras aprendían sobre las plantas y su importancia para la vida. Siempre decía que cada pétalo y cada hoja guardaban una lección que merecía compartirse.

Un mediodía, mientras disfrutaba del néctar de unas orquídeas, Mapi notó un humo oscuro elevándose en la distancia. Un incendio había comenzado en el bosque cercano,

y el viento lo arrastraba hacia el jardín botánico. El miedo se extendió entre los animales y las personas, que no sabían cómo actuar.

En medio del caos, Mapi no perdió la calma. Se posó en el hombro de un guía del jardín y revoloteó insistentemente hacia un mural educativo que explicaba cómo prevenir incendios y qué hacer en caso de emergencia. El guía comprendió el mensaje: la información estaba allí, pero pocos la habían tomado en serio.

Reunió a los visitantes y, con Mapi volando a su alrededor, explicó:

—El fuego puede destruirlo todo, pero si trabajamos juntos

siguiendo lo que hemos aprendido, podemos salvar este lugar.

Con rapidez, los adultos organizaron brigadas para humedecer las plantas cercanas, los niños ayudaron a trasladar cubos de agua y los cuidadores liberaron a los animales más pequeños para que no quedaran atrapados. Mapi iba de un grupo a otro, llevando esperanza con su vuelo ligero, como si recordara a todos que la educación no servía de nada si no se ponía en práctica.

Después de largas horas de esfuerzo, lograron controlar el incendio antes de que alcanzara el jardín botánico. Aunque estaban agotados, sentían orgullo. Habían puesto en acción lo que habían

aprendido sobre el cuidado del medio ambiente y la prevención.

Al día siguiente, Mapi voló alto entre las flores, feliz de ver el jardín a salvo. Supo que la mejor enseñanza no era la que se leía en un cartel, sino la que se aplicaba en la vida diaria. Y todos comprendieron que la educación es la llave para proteger la naturaleza y asegurar el futuro.

PREGUNTAS

¿Qué estaba haciendo Mapi cuando notó el humo del incendio?

¿A dónde revoloteó Mapi para señalar la solución frente al peligro?

¿Por qué Mapi se posó en el hombro del guía y voló hacia el mural educativo?

¿Qué representa el vuelo de Mapi entre los grupos durante la emergencia?

¿Qué enseñanza te deja la actitud de Mapi frente al incendio?

¿Crees que la educación realmente puede marcar la diferencia en situaciones de emergencia? Explica tu respuesta.

CLARA Y LA MISIÓN DESDE LA CASA EN EL ÁRBOL

Clara, la hermana mayor de tres niños curiosos, había convertido su casa en el árbol en un centro de exploración espacial. Con mapas de planetas, cartones convertidos en controles y una antena hecha de latas recicladas, aquel lugar era el escenario de sus sueños de viajar más allá de las estrellas. Cada noche, desde lo alto, contaba historias a sus hermanos sobre misiones interplanetarias y rescates heroicos.

Una tarde, mientras organizaban su “base espacial”, escucharon en la radio una noticia alarmante: un

cóndor andino, especie en peligro de extinción, había quedado atrapado en una zona rocosa cercana al pueblo. Clara miró a sus hermanos y dijo con firmeza:

—Nuestra misión de hoy no es en Marte, sino aquí mismo en la Tierra. Y es igual de importante.

Con cascos de cartón en la cabeza, bajaron de la casa en el árbol y corrieron hacia el lugar indicado. El cóndor agitaba sus alas, incapaz de liberarse entre unas ramas caídas. Clara, recordando cómo en sus juegos siempre planeaba rescates espaciales, organizó a sus hermanos como si fueran astronautas en una misión real.

—Tú sostén las ramas desde este lado —ordenó—, y tú busca piedras para asegurar el suelo. Yo me acercaré con cuidado.

Con paciencia y coordinación, lograron despejar el espacio. Clara extendió los brazos lentamente, dando confianza al ave. El cóndor, aunque herido, permitió que lo ayudaran hasta que pudo extender sus alas y emprender un vuelo corto hacia un refugio cercano, donde después los guardabosques lo atenderían.

Los niños aplaudieron emocionados, y Clara sonrió.

—Las estrellas nos inspiran, pero la verdadera aventura comienza

cuando cuidamos lo que tenemos aquí.

Esa noche, de regreso en la casa en el árbol, imaginaron que su misión había sido transmitida a toda la galaxia. En su juego, eran exploradores espaciales que habían salvado a una especie valiosa de la Tierra. Y comprendieron que explorar no siempre significa alejarse: a veces significa mirar de cerca y proteger lo que ya existe.

PREGUNTAS

¿Cómo había convertido Clara su casa en el árbol?

_____

_____

¿Qué noticia escucharon en la radio que cambió su misión?

_____

_____

¿Por qué Clara comparó el rescate del cóndor con una misión espacial?

_____

_____

¿Qué nos muestra la actitud del cóndor al permitir que los niños lo ayudaran?

¿Qué enseñanza te deja la misión de Clara y sus hermanos?

¿Crees que los juegos pueden prepararnos para enfrentar retos reales? ¿Por qué?

MATEO Y LAS BURBUJAS DEL ACUARIO

Mateo, el hermano menor de su familia, era un niño curioso y lleno de preguntas. Siempre quería saber por qué brillaban las estrellas, cómo respiraban los peces bajo el agua o de qué manera nacía una planta. Su lugar favorito era el acuario de la ciudad, donde pasaba horas observando a las criaturas marinas nadar en silencio entre corales y algas.

Un día, los encargados del acuario invitaron a un grupo de niños a participar en un taller de ciencia. Tenían que crear un experimento para mejorar la oxigenación de un

tanque pequeño, donde nadaban unos peces de colores. Mateo, entusiasmado, levantó la mano para liderar a su grupo.

—Si agregamos más burbujas de aire, los peces tendrán un agua más limpia —dijo con seguridad.

Con ayuda de una bomba manual, comenzaron a llenar el tanque de burbujas. Al principio, los peces parecían disfrutar del juego, nadando entre las pequeñas esferas. Pero pronto el agua comenzó a agitarse demasiado, y los animales se movían nerviosos, buscando un rincón tranquilo. Mateo sintió que el experimento había salido mal.

El guía del taller se acercó con calma y explicó:

—En ciencia, equivocarse no es un fracaso, es una oportunidad para aprender. La clave es observar y ajustar.

Mateo bajó la cabeza, pero luego levantó los ojos con determinación.

—Entonces probemos de nuevo, pero con menos presión y más cuidado —propuso.

Reguló la bomba con suavidad, permitiendo que las burbujas fueran más ligeras y constantes. Poco a poco, los peces recuperaron la calma y comenzaron a nadar tranquilos otra vez. El agua brillaba

con un movimiento suave, y el grupo aplaudió la mejora.

Al final del taller, Mateo entendió que la ciencia no era cuestión de tener siempre la respuesta correcta, sino de atreverse a experimentar, cometer errores y volver a intentarlo. Sonrió al ver a los peces nadar en paz, sabiendo que, gracias a su perseverancia, había aprendido algo valioso.

Esa noche, mientras escribía en su cuaderno de notas, dejó grabada una frase: “Cada error es una burbuja que me acerca a la verdad”.

PREGUNTAS

¿Dónde pasaba Mateo mucho tiempo observando a las criaturas marinas?

_____

_____

¿Qué debían hacer los niños en el taller de ciencia del acuario?

_____

_____

¿Por qué Mateo sintió que el experimento había salido mal al inicio?

_____

_____

¿Qué enseñó el guía del taller cuando explicó que equivocarse no era un fracaso?

¿Qué enseñanza transmite la experiencia de Mateo sobre los errores?

¿Qué habrías hecho tú si hubieras estado en el grupo de Mateo cuando los peces se pusieron nerviosos?

EL ECO DE LA FÁBRICA

.

Mi nombre es Sara, y aunque muchos me llaman “la narradora”, en realidad no hago más que observar y contar lo que otros prefieren callar. Aquella tarde de otoño, las hojas se enredaban en mis zapatos mientras cruzaba el portón oxidado de la fábrica abandonada. Era un lugar donde las sombras parecían tener memoria, y los muros, secretos.

No iba sola. A mi lado caminaba Andrés, mi mejor amigo desde la infancia. Habíamos crecido juntos, compartido juegos y promesas, pero esa vez lo noté distinto:

nervioso, con las manos sudorosas y los ojos esquivando los míos.

—Tengo que contarte algo —dijo, apenas dentro de la nave principal, donde las ventanas rotas dejaban pasar rayos de luz que parecían cuchillas de oro.

Me confesó que había visto a su hermano mayor involucrado en algo turbio: un robo al pequeño mercado del barrio. Lo había descubierto por casualidad, pero ahora cargaba con el peso de decidir qué hacer.

—Si digo la verdad, arruinaré a mi hermano. Si callo, engañaré a todos, incluso a ti —susurró, la voz quebrada.

Sentí el eco de esas palabras rebotar en las paredes vacías. Era como si la fábrica nos juzgara. Yo, que siempre había sido espectadora, me vi de pronto en medio de un dilema que no me pertenecía, pero que me afectaba.

—Andrés, la lealtad no es tapar un error —le dije con firmeza—. Es querer tanto a alguien como para ayudarlo a cambiar, aunque duela.

Él me miró en silencio, y sus ojos, cargados de lágrimas, se alzaron hacia los ventanales rotos. No respondí más; solo dejé que mi voz quedara flotando en aquel lugar olvidado. Sabía que la decisión era suya.

Esa noche, mientras escribía en mi cuaderno, entendí que las historias más duras no nacen de héroes o villanos, sino de las batallas invisibles que libramos en silencio. Andrés aún no había hablado con su hermano, pero al menos había elegido no callarse conmigo. Y a veces, el primer paso hacia la verdad comienza con una sola confesión.

PREGUNTAS

¿Cómo se llamaba la narradora del cuento?

_____

_____

¿Con quién ingresó Sara a la fábrica abandonada?

_____

_____

¿Por qué Andrés estaba nervioso y evitaba la mirada de Sara al entrar en la fábrica?

_____

_____

¿Qué simboliza el eco de las palabras de Andrés en la fábrica abandonada?

¿Crees que Andrés debería contar lo que sabe sobre su hermano? ¿Por qué?

¿Qué opinas de la reacción de Sara frente a la confesión de Andrés? ¿Fue adecuada?

EL BRILLO EN LA OSCURIDAD

Juanita siempre había sido conocida como la organizadora. Desde niña, encontraba placer en poner cada cosa en su sitio: libros por colores, juguetes por tamaño, ropa por temporadas. Sin embargo, detrás de esa precisión escondía algo más profundo: el temor a mostrar quién era en realidad, a dejar de lado la imagen perfecta que todos esperaban de ella.

Un fin de semana, aceptó acompañar a un grupo de amigos en una excursión a una cueva con estalactitas. El lugar parecía un

templo de piedra, con columnas que colgaban como dientes brillantes bajo la luz de las linternas. Juanita, como siempre, había tomado el mando: repartió mapas, marcó horarios y organizó hasta el orden de quién entraba primero.

Todo iba bien hasta que una tormenta estalló afuera. El viento aulló por los túneles y, de pronto, un apagón nos dejó en penumbras. Las linternas dejaron de funcionar una a una, como si la oscuridad quisiera tragarnos.

El grupo entró en pánico. Algunos gritaban, otros tropezaban, y todos esperaban que Juanita resolviera la situación. Ella intentó mantener el control, pero en su interior sentía

el mismo miedo que los demás. Las estalactitas goteaban con un sonido metálico, como si el tiempo se detuviera.

De repente, comprendió algo: no tenía que fingir fortaleza absoluta. Respiró hondo y habló con voz temblorosa pero sincera:

—Tengo miedo, igual que ustedes… pero podemos calmarnos y avanzar juntos. No necesito tener todas las respuestas.

El silencio que siguió fue inesperadamente reconfortante. Sus amigos se acercaron, algunos la tomaron de la mano. Nadie esperaba que lo resolviera todo; solo querían sentirse unidos.

Tras unos minutos, los ojos comenzaron a acostumbrarse a la oscuridad y el resplandor tenue de las paredes húmedas reveló un camino hacia la salida. Cuando la tormenta cedió y vimos la luz natural, Juanita ya no se sentía la misma.

Había descubierto que la verdadera organización no consiste en controlar cada detalle, sino en aceptar la vulnerabilidad propia. Y en aquella cueva, entre sombras y estalactitas, comprendió que aceptarse a sí misma era el mayor orden que podía darle a su vida.

PREGUNTAS

¿Qué característica tenía Juanita desde niña en relación con el orden?

_____

_____

¿A qué lugar fueron Juanita y sus amigos de excursión?

_____

_____

¿Por qué Juanita siempre se esforzaba en mantener una imagen perfecta de organizadora?

_____

_____

¿Qué efecto produjo en el grupo que Juanita admitiera sentir miedo?

¿Crees que es positivo que un líder muestre sus temores al grupo? ¿Por qué?

¿Qué opinas de la transformación que experimentó Juanita en la cueva?

EL REFLEJO DEL LAGO

.

Pedro era conocido en el pueblo como el vecino trabajador. Siempre estaba arreglando cercas, sembrando en su pequeño terreno o ayudando a quienes lo necesitaban. Sin embargo, había algo que nunca confesaba: su miedo al agua. Desde niño, tras un accidente en un río, evitaba cualquier lugar profundo, aunque fingiera indiferencia.

Ese verano, la sequía golpeó con fuerza. Su granja se agrietaba bajo el sol implacable, y los animales clamaban por agua. Los vecinos comentaban que, en el lago rodeado de montañas, aún

quedaba agua suficiente para salvar las cosechas si alguien se atrevía a organizar el transporte.

Pedro sabía que debía ser él. Nadie tenía su resistencia para cargar los baldes ni la voluntad para insistir día tras día. Pero el solo pensar en acercarse a la orilla lo paralizaba. La primera noche apenas durmió, escuchando el eco seco del viento en los campos.

Al amanecer, respiró hondo y caminó hasta el lago. Sus manos temblaban al tomar el primer balde. El agua clara reflejaba su rostro cansado, y por un instante sintió que lo tragaba. Cerró los ojos, recordó a sus animales y a los niños del pueblo que dependían de la cosecha.

—No es el agua lo que me asusta —murmuró—, sino quedarme sin intentarlo.

Con pasos firmes, llenó los baldes y los llevó a la granja. Volvió una y otra vez, hasta que otros vecinos lo siguieron. Lo que comenzó como un esfuerzo solitario se convirtió en una cadena humana de ayuda.

Al final de la temporada, el campo reverdeció poco a poco. Pedro, agotado pero feliz, se sentó frente al lago al caer la tarde. El sol pintaba la superficie con destellos dorados. Ya no veía un enemigo, sino un aliado.

Había descubierto que los miedos, cuando se enfrentan por quienes amamos, se transforman en

fuerzas invisibles que nos sostienen. Y así, entre montañas y agua, Pedro comprendió que su valentía no estaba en vencer al lago, sino en atreverse a mirarlo de frente.

PREGUNTAS

¿Cuál era el miedo que Pedro guardaba en secreto desde niño?

_____

_____

¿Qué problema enfrentaba el pueblo durante aquel verano?

_____

_____

¿Por qué Pedro, a pesar de su miedo, decidió ser el primero en ir al lago?

_____

_____

¿Qué simboliza el reflejo del rostro de Pedro en el agua del lago?

¿Consideras que enfrentar los miedos personales por el bien común es un acto de valentía? ¿Por qué?

¿Qué opinas de la transformación de Pedro al final de la historia?

LAS ESTRELLAS SOBRE LA ARENA

.

Zoila, la científica, había dedicado su vida a estudiar cómo los seres vivos se adaptan a entornos extremos. Por eso aceptó la invitación de una comunidad para pasar una temporada en medio de un desierto con dunas doradas. Allí, el sol parecía un fuego eterno durante el día, y la noche, un océano de sombras.

Con ella viajaba Emilio, un niño curioso que temía profundamente a la oscuridad. Apenas caía el sol, buscaba refugio en cualquier

rincón iluminado, negándose a salir de la tienda de campaña. El cambio de vida, lejos de la ciudad, lo inquietaba.

Zoila observaba con paciencia. Sabía que adaptarse no era fácil, y menos cuando se trataba de enfrentar un miedo. Una noche, cuando el viento levantaba la arena y el cielo se cubría de estrellas infinitas, Zoila llamó a Emilio.

—¿Sabes por qué vine aquí? —preguntó, señalando el horizonte.

—Para investigar —respondió él con un hilo de voz.

—Sí, pero también para aprender. El cambio puede asustar, pero es la única manera de descubrir lo que no vemos a simple vista.

Le entregó una pequeña linterna y lo invitó a caminar juntos fuera de la tienda. Emilio dudó, pero dio un paso, luego otro, hasta que la duna más cercana quedó bajo sus pies. Apagaron la linterna. La oscuridad era inmensa, pero sobre ellos brillaba un cielo lleno de constelaciones.

—La oscuridad no es un enemigo —dijo Zoila suavemente—. Es un manto que guarda la luz de las estrellas.

Emilio levantó la mirada y, por primera vez, sonrió en la penumbra. Descubrió que, al adaptarse al silencio y a la falta de luz, sus ojos se acostumbraban y podía ver formas en la arena, escuchar el canto lejano de los

insectos y sentir el aire fresco de la noche.

Con los días, aquel niño que temía al anochecer comenzó a esperar la llegada de las estrellas. Había aprendido que adaptarse al cambio no significaba dejar de tener miedo, sino aprender a vivir con él hasta transformarlo en fuerza.

PREGUNTAS

¿A qué lugar viajó Zoila para convivir con una comunidad?

_____

_____

¿Qué miedo tenía Emilio cuando caía la noche en el desierto?

_____

_____

¿Por qué Zoila decidió apagar la linterna mientras caminaba con Emilio en la duna?

_____

_____

¿Qué representa el cielo estrellado para el cambio que experimenta Emilio?

¿Crees que enfrentar los miedos con la ayuda de un guía o mentor es más fácil que hacerlo solo? ¿Por qué?

¿Qué opinas de la manera en que Zoila enseñó a Emilio a transformar su miedo a la oscuridad?

EL VALOR DE ESCUCHAR

.

En una colina tranquila se extendía una granja con animales de todos los colores y tamaños. Allí vivía Azul, el pensador, un muchacho que pasaba horas observando cómo las vacas pastaban, cómo las gallinas se movían inquietas o cómo los caballos corrían libres. Su curiosidad no era solo por los animales, sino también por las personas; siempre trataba de comprender lo que sentían los demás.

Su mejor amigo era Tomás, un joven trabajador y alegre con quien compartía largas conversaciones al atardecer. Sin embargo, un día

todo cambió. Alguien le dijo a Tomás que Azul había hablado mal de él, burlándose de su forma de trabajar en el establo. Dolido, Tomás decidió apartarse sin preguntar nada.

Azul notó la distancia de inmediato. Lo saludaba y apenas recibía un gesto seco a cambio. Pasaban los días y el silencio entre ellos crecía como una cerca que parecía imposible de saltar. Azul, fiel a su naturaleza reflexiva, decidió no dejar que la rabia lo guiara.

Una tarde, mientras alimentaban a los cerdos, Azul se acercó y con calma dijo:

—Tomás, siento que algo anda mal entre nosotros. Prefiero escucharte antes que imaginar cosas.

Tomás lo miró con recelo y finalmente habló. Le contó lo que había oído. Azul no se defendió de inmediato; respiró, dejó pasar unos segundos y contestó:

—Nunca dije eso. Al contrario, siempre admiro tu esfuerzo. Pero entiendo por qué estás dolido.

El silencio se llenó con el mugido de una vaca. Poco a poco, Tomás bajó la mirada. Sabía que Azul no era de inventar chismes. La desconfianza había surgido de un malentendido, alimentado por palabras ajenas.

Ese día, entre heno y polvo, ambos comprendieron que la tolerancia no era solo aceptar las diferencias, sino también aprender a escuchar antes de juzgar. La amistad, como la granja, necesitaba cuidado constante: paciencia, diálogo y confianza.

Cuando cayó la noche, se sentaron en la cerca y rieron como antes. La luna iluminaba la granja, recordándoles que las sombras solo parecen más grandes cuando uno no se atreve a mirar con claridad.

PREGUNTAS

¿Cómo se llamaba el protagonista reflexivo que observaba animales y personas?

_____

_____

¿Qué le dijeron a Tomás sobre Azul que lo hizo alejarse?

_____

_____

¿Por qué Tomás decidió apartarse de Azul sin preguntarle primero lo que había pasado?

_____

_____

¿Qué significa que el silencio entre ambos creciera como “una cerca imposible de saltar”?

¿Qué opinas de la forma en que Azul manejó el malentendido con su amigo?

¿Crees que escuchar antes de juzgar puede prevenir conflictos en la vida real? ¿Por qué?

Descubre historias que educan el corazón.

Este libro está lleno de narraciones entretenidas que ayudan a los niños a comprender la importancia de valores como la empatia, la amistad, el respeto, la generosidád y la honestidad.

Cada cuento ofrece una valiosa lección que enseña a los más pequeños a ponerse en el lugar del otro, a cooperar, compartir y a ser mejores personas.

A través de estas historias, los estudiantes aprenderán la importancia de la comprensión y los valores en su vida diaria.